



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A ÁFRICA

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL ACTO DE ENTREGA DE UNA IMAGEN DE LA VIRGEN A UNA PARROQUIA DE KINSHASA

*Nunciatura apostólica
Lunes 5 de mayo de 1980*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Entre todas alegrías que se me concede saborear a lo largo de mis visitas pastorales en tierras de África, la que me proporcionáis en este momento tiene sabor del todo particular. Vuestro proyecto de levantar un santuario dedicado a la "Madre de Dios" y de venerarla en la imagen de Nuestra Señora de Czestochowa tan popular en mi Polonia natal, me alegra profundamente. Felicito a cuantos han contribuido a la elaboración de este proyecto y hago férvidos votos por la fecundidad del ministerio que desempeñarán en este futuro lugar de culto los misioneros de la Consolata.

Esta advocación de la "Madre de Dios" dada a una de vuestras iglesias, será siempre invitación a avanzar en la auténtica piedad mariana tal y como la indicaba mi querido predecesor Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Marialis cultus*. Una devoción mariana bien entendida debe encaminar a los cristianos al conocimiento siempre creciente del misterio trinitario a ejemplo de María. Ella se abandonó a la voluntad amorosa del Padre en el *Fiat* de la Anunciación. Creyó al Espíritu Santo que realizaba en Ella la asombrosa obra de una maternidad divina en su seno. Contempló al Verbo de Dios viviendo la condición huma

na por salvar a la humanidad. María de Nazaret es la primera creyente de la Nueva Alianza que hace la experiencia de un Dios único en tres Personas, fuente de toda Vida, de toda Luz y de todo Amor. Le suplicamos que a quienes han sido bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, los guíe a descubrir el rostro verdadero de Dios.

Y con María amaréis a la Iglesia. "El amor operante de María la Virgen en casa de Isabel, en Caná, sobre el Gólgota... encuentra continuidad en el ansia materna de la Iglesia porque todos los hombres lleguen a la verdad (cf. *1 Tim 2, 4*), en su solicitud con los humildes, los pobres, los débiles; en su empeño constante por la paz y la concordia social; en su prodigarse para que todos los hombres participen de la salvación merecida para ellos por la muerte de Cristo" (*Marialis cultus*, 28).

La imagen de María será pues en vuestra iglesia el centro de la parroquia. Vendréis con frecuencia a saludarla y a venerarla. Vendréis a confiar a esta Madre vuestras intenciones. Le pediréis por vuestras familias: que sea Ella la custodia de vuestros hogares, como lo son las mujeres de este país. Le pediréis por las necesidades de vuestros hermanos y hermanas, por las necesidades de toda la Iglesia. Vendréis aquí a alcanzar fuerzas para participar activamente en las tareas, tan numerosas, de la Iglesia en vuestra parroquia y en la diócesis. Le pediréis también por mí a quien el Señor confió el encargo de Pastor de toda la Iglesia. Amaréis la oración del Rosario, sumamente sencilla y muy fecunda. Y puedo aseguraros que oraré yo también por vosotros, especialmente en el rezo diario de mi Rosario.

Os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,